



Evaluación del bienestar emocional como precursor del rendimiento académico



En el siguiente artículo se analiza la necesidad de evaluar a los niños y adolescentes desde la etapa más temprana en cuanto a trastornos emocionales y de conducta, cómo estos han ido en aumento sobre todo a raíz de la pandemia y de qué manera pueden influir en el rendimiento académico. También se analiza un instrumento en concreto, SENA, para abarcar la evaluación de esta sintomatología.



Regina
Taboada Russo



Profesora de la Universidad Pontificia Comillas y directora y
terapeuta de Origami Psicología
rctaboda@comillas.edu

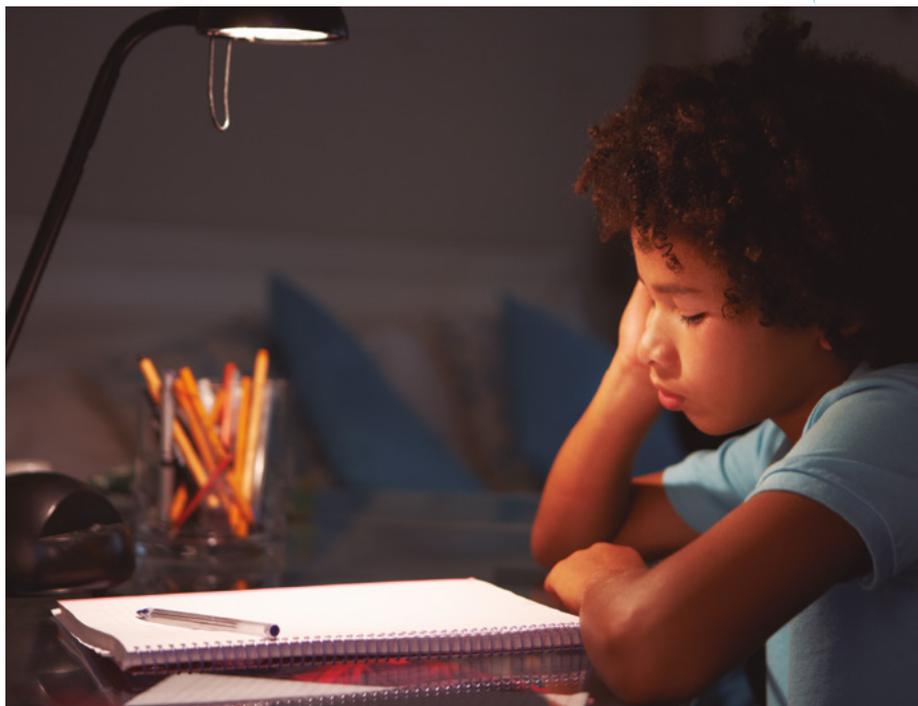
Desde siempre nos ha preocupado el bienestar emocional de nuestros alumnos en todas sus etapas: infantil, primaria y secundaria. Los estudios acerca del bienestar o malestar emocional en la infancia y en la adolescencia son muy amplios, y muchos científicos y profesionales en diversos ámbitos relacionan este concepto con problemas de la salud, trastornos emocionales, trastornos de conducta, rendimiento académico, trastornos del aprendizaje, etc. En sus inicios no se encontraba una relación tan directa entre encontrarse mal y que esto afectase al rendimiento, pero ahora se pone de relieve que esta dificultad sí se presenta.

Existen evidencias que hacen referencia a la importancia de los trastornos emocionales en distintos ámbitos como los que comentábamos anteriormente. No es de extrañar que nos encontremos esto en nuestras aulas. ¿Cuántas veces observamos que si nuestros alumnos se encuentran mal obtienen bajo rendimiento en sus notas? Incluso nos pasa a nosotros como adultos: si un día hemos dormido mal o nos mostramos más ansiosos o, por ejemplo, estamos cursando dificultades de tipo depresivo, no es de extrañar que todo esto interfiera en nuestro trabajo o en otros contextos de nuestras vidas.

Si nos adentramos en esas dificultades, nos podemos encontrar a lo largo de toda la escolaridad problemas de aprendizaje, problemas de sueño, problemas de alimentación, depresión, problemas de eliminación, ansiedad, problemas de conducta, así como otras alteraciones más graves entre las que podemos encontrar autismo, esquizofrenia o retraso mental.

Debemos tener en cuenta el propio ciclo vital, es decir, hacer referencia al propio proceso evolutivo. Este enfoque debe partir del análisis de la psicopatología del desarrollo para determinar los tipos de trastornos o dificultades más frecuentes o disfuncionales en cada etapa de la infancia y de la adolescencia, así como cuáles son las manifestaciones más habituales en cada una de las etapas señaladas.

Probablemente nos resulte más sencillo pensar en esto si reflexionamos acerca



del tipo de dificultades que se dan en las etapas más tempranas en contraposición al tipo de dificultades que nos encontramos en la etapa adolescente. Mientras que en la infancia puede que nos encontremos dificultades en el apego, retraso en el desarrollo o comportamientos inusuales, en la adolescencia empezarán a aparecer otro tipo de dificultades tales como consumo de sustancias, esquizotipia o problemas de conducta alimentaria.

Este tipo de dificultades que comentamos cuentan con una comorbilidad muy alta entre ellas. Esto quiere decir que muchas veces cursan a la vez, por lo que hace que se mezcle la sintomatología, siendo algo más compleja la labor de la evaluación y posible diagnóstico en sí misma.

Además, no todas las dificultades se dan por igual. Existen diferencias en función del sexo y de la edad. Si atendemos al tipo de trastorno o dificultad en relación con la edad entre los 0 y los 5 años nos encontramos problemas de conducta, de eliminación, de comunicación y de control de impulsos. En la siguiente etapa, entre los 6 y los 11 años los más prevalentes son los problemas de conducta y los de atención e hiperactividad. En los inicios de la etapa secundaria, entre los 12 y los 15 años nos encontramos con depresión, ansiedad y problemas de conducta. Y al final de la etapa secundaria, entre los



16 y 18 años la mayor prevalencia es la de problemas de conducta.

Si atendemos al sexo, veremos que nos encontramos mayor incidencia de problemas de eliminación y problemas exteriorizados en varones, mientras que en mujeres nos encontramos con mayor incidencia de sintomatología interiorizada y de problemas de alimentación llegada la adolescencia.

Si revisamos todos estos datos de prevalencia se hace más que evidente y se pone de relieve la necesidad de identificar y evaluar los problemas psicológicos en niños y adolescentes para así poder prevenir, en la medida de lo posible, que se den estas dificultades y que repercutan, no solo en su área emocional y conductual, sino también en el aprendizaje del o de la menor.

De hecho, es imprescindible plantear la evaluación en los primeros años de

vida, ya que cuanto antes identifiquemos las dificultades o problemas, antes podremos intervenir en ellos o incluso hablar de prevención. Para ello, es importante no solo evaluar los problemas, sino las posibles vulnerabilidades o los factores de riesgo asociados a dichos problemas. Conocerlos nos permite identificarlos y tomar medidas.

Además, actualmente también se recoge la clara evidencia del aumento de psicopatología y problemas asociados a raíz de la situación de crisis mundial por la COVID-19, lo que pone de relieve la necesidad aún más urgente de llevar a cabo evaluaciones psicopedagógicas a nuestro alumnado y así poder prevenir todas estas dificultades mencionadas.

Se han recogido evidencias en varios estudios acerca de cómo la pandemia ha influido en el estado psicológico de los menores, que al final repercute en el rendimiento general y por lo tanto académico. La sintomatología que más se ha visto alterada han sido los síntomas emocionales y los problemas de conducta. Además, también se recogen evidencias de este aumento en la sintomatología exteriorizada del tipo hiperactividad o impulsividad.

Las personas que conviven con los menores hacen referencia a que, a lo largo de la pandemia o desde la pandemia, perciben a los niños más nerviosos, más ansiosos, más irritables y con dificultades para concentrarse.

Parece que toda esta sintomatología ha sido más visible y observable para los padres y tutores que los propios miedos asociados a las enfermedades y posibles contagios. Algunos investigadores ya están estudiando la relación que parece existir entre la incertidumbre, los miedos y preocupaciones asociadas a los contagios o las posibles pérdidas, y el desarrollo o presencia de ciertas dificultades y problemas en la infancia. De hecho, animan a seguir investigando esta relación con la aparición de trastornos de ansiedad y depresión, TEPT, TOC... Parecería que existe una relación directa y positiva entre esto:



a mayor miedo mayor probabilidad de aparición de sintomatología.

Es cierto que no podemos generalizar, las consecuencias (en cuanto a salud mental se refiere) dependen de variables muy diversas, entre ellas: la predisposición, el estado físico, la edad, el estilo de afrontamiento, los acontecimientos vividos, el apoyo social y familiar... y cómo todas ellas interactúan entre sí a nivel del individuo. Poder conocer en estos casos los miedos nos ayudaría a prevenir tanto los propios miedos como toda esta sintomatología que mencionamos.

Parecería que la diferente sintomatología presentada responde a diferentes miedos, lo que puede actuar como factores predictivos.

Los estudios realizados observan que síntomas emocionales se explican por el miedo al contagio, los problemas de conducta y problemas con los iguales por los comportamientos asociados por el virus y el impacto de estos.

Por lo tanto, es más que evidente todo lo que provoca a nivel emocional y conductual la COVID-19, que además genera toda esta parte de sintomatología relacionada con miedos, comportamientos evitativos, comportamientos agresivos...

Con respecto al confinamiento, se observa una relación positiva entre el tiempo de confinamiento y las dificultades presentadas, de manera que a mayor

tiempo de confinamiento mayor es la sintomatología presentada en cuanto al estado psicológico de los niños y adolescentes.

Dicho esto, ¿qué hacemos ahora? ¿Por dónde empezamos?

Plantearnos esta pregunta forma parte de habernos dado cuenta, ya desde nuestras aulas y nuestra propia experiencia, que esto que estamos poniendo de manifiesto en este artículo ocurre desde siempre. Pero también es cierto que cada vez le damos más importancia a toda el área emocional y el mundo interno de nuestros hijos/as, o alumnos/as.

Además, como decíamos en los párrafos anteriores, la situación relacionada con la COVID-19 pone de manifiesto la necesidad de evaluar y detectar de manera temprana.

Son varios los instrumentos de evaluación psicológica en este ámbito con los que podemos evaluar toda esta sintomatología, pero si bien hay varios, uno muy amplio y completo es el SENA: Sistema de Evaluación de Niños y Adolescentes.

SENA es un instrumento de evaluación psicológica que nos va a permitir abarcar un amplio rango de edad, desde los 3 hasta los 18 años. Su finalidad es la detección de un amplio espectro de problemas emocionales y de conducta, problemas contextuales, así como áreas de vulnerabilidad y de recursos psicológicos.



Si observamos las dimensiones y escalas que evalúa esta herramienta nos encontraremos con:

- Problemas interiorizados: esta dimensión hace referencia a las alteraciones esencialmente emocionales propias de los trastornos de ansiedad y depresión. Tiene que ver con toda la parte interiorizada del menor, toda esa sintomatología que sufren, pero que no se suele manifestar de manera clara. Las escalas incluidas en esta dimensión son: depresión, ansiedad, ansiedad social, quejas somáticas, obsesión-compulsión y sintomatología postraumática.
- Problemas exteriorizados: esta dimensión hace referencia a los problemas más visibles exteriormente y que, por lo general, llaman más la atención al ser más disfuncionales para el entorno (y para la propia persona). Las escalas que evalúa esta dimensión son: hiperactividad e impulsividad, problemas de atención, agresividad, conducta desafiante, problemas de control de la ira, conducta antisocial.
- Problemas contextuales: tienen que ver con los problemas relacionados con las dificultades de adaptación del niño a sus principales contextos de socialización (familia, escuela y compañeros). Las escalas evaluadas en esta dimensión son: problemas con la familia, pro-

blemas en la escuela y problemas con los compañeros. Pueden mostrar relación con uno o con varios entornos.

- Problemas específicos: esta dimensión hace referencia a las dificultades más específicas en cada etapa o momento del ciclo vital y dependiendo de este, nos podemos encontrar escalas como: retraso en el desarrollo, problemas de la conducta alimentaria, problemas de aprendizaje, esquizotipia, consumo de sustancias, comportamiento inusual.
- Áreas de vulnerabilidad: esta escala hace referencia a dificultades que pueden contribuir al mantenimiento o inicio de algunos problemas o trastornos más graves. Es de gran utilidad detectar las áreas que predisponen al evaluado a presentar problemas más severos, por ejemplo, escalas como: regulación emocional, la rigidez, el aislamiento, la búsqueda de sensaciones o las dificultades de apego.
- Recursos: es una herramienta que no se queda únicamente en lo patológico o problemático, sino que explora la presencia de recursos psicológicos que actúan como factores protectores ante diferentes problemas y que pueden utilizarse para apoyar la intervención. Ejemplos de estas escalas son la autoestima, la integración y competencia social, la inteligencia emocional o la conciencia de los problemas. Al revés que en el resto de las escalas, obtener puntuaciones altas en las escalas que forman parte de esta dimensión pronostica una mayor adherencia o mejoras más rápidas y eficaces en los tratamientos o intervenciones.

Sin entrar demasiado en esta parte, quiero añadir que en esta herramienta se incluyen escalas de control (inconsistencia, impresión negativa e impresión positiva) y un sistema de ítems críticos que alertará al profesional sobre las áreas o dificultades más urgentes o de atención inmediata (implican algún comportamiento potencialmente grave o peligroso).



SENA es un instrumento de evaluación psicológica cuya finalidad es la detección de un amplio espectro de problemas emocionales y de conducta



Algo importante a destacar de esta herramienta es que permite la integración de varios informadores. Los autores lo denominan un enfoque multifuente, ya que puede responder el propio menor, la escuela o la familia. Esto nos va a ayudar mucho, ya que nos va a permitir recoger la información de manera más precisa en los contextos en los que cada informante tiene mayor accesibilidad. Probablemente sea más fácil en la escuela determinar cómo se relaciona con sus iguales o si presenta alguna dificultad individual; o será más fácil determinar en casa si siempre está cansado o le duele la tripa. Hay ciertas dificultades o muestra de ellas que son más observables en unos contextos que en otros y es por esto que damos valor a la posibilidad de que puedan coexistir varios informadores, además de que sea el propio menor el que evalúe cómo se encuentra.

Contar con una herramienta como la mencionada nos permite no solo conseguir una radiografía muy amplia de la sintomatología o dificultades del/la menor, sino que, además, dada esta característica de diferencias en los cuestionarios

y escalas en función del ciclo vital, nos va a permitir poder evaluar longitudinalmente en el tiempo. Podremos seguir evaluando al menor según vaya atravesando las diferentes etapas escolares, y estudiando cómo puede estar afectando en todas las áreas de su vida, en concreto con el rendimiento académico que, después de haber hecho un recorrido por todo esto, nos damos cuenta de que evaluar esta sintomatología nos permitirá prevenir y evitar que aparezcan ciertas dificultades que puedan empeorar o ralentizar el rendimiento de nuestros menores •



HEMOS HABLADO DE

Evaluación; emociones; conducta; test; SENNA; rendimiento académico; pandemia; COVID-19.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en febrero de 2022, revisado y aceptado en junio de 2022.



PARA SABER MÁS

FERNÁNDEZ-PINTO, I., SANTAMARÍA, P., SÁNCHEZ-SÁNCHEZ, F., CARRASCO, M. A. y BARRIO, V. DEL (2015). *SENA. Sistema de Evaluación de Niños y Adolescentes. Manual de aplicación, corrección e interpretación*. TEA Ediciones.

FERNÁNDEZ-PINTO, I., SANTAMARÍA, P., SÁNCHEZ-SÁNCHEZ, F., CARRASCO, M. A. y BARRIO, V. DEL (2015). *SENA. Sistema de Evaluación de Niños y Adolescentes. Manual técnico*. TEA Ediciones.

GÓMEZ-BECERRA, I., FLUJAS, J. M., ANDRÉS, M., SÁNCHEZ-LÓPEZ, P. y FERNÁNDEZ-TORRES, M. (2020). Evolución del estado psicológico y el miedo en la infancia y adolescencia durante el confinamiento por la COVID-19. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 7(3), 11-18. <https://doi.org/10.21134/rpcna.2020.mon.2029>